

DISCURSO RECTOR POSESIÓN DE DECANOS

Ricardo Gómez Giraldo

Abril 5 2010

Apreciados amigos Decanos, señores vicerrectores, amigos profesores, estudiantes y empleados.

Hacía mucho tiempo no sentía esta especie de ansiedad que produjo el proceso de escogencia de decanos y esto, simplemente, por la **importancia** que reviste para cualquier universidad semejante decisión. Y en la nuestra, en este preciso momento, no es poca cosa la designación por varias razones, pero principalmente porque en este segundo período rectoral, donde el énfasis deja de ser lo administrativo y empezamos a profundizar, priorizar y exigir mayores metas académicas, el asunto que hoy nos convoca es de marca mayor.

Antes de enunciar estas metas colectivas que deben hacer de la nuestra una universidad mucho mejor, debo **agradecer** a los decanos **salientes**, Pedro Barragán y Felipe Cesar Londoño, por su trabajo que hoy termina. Pedro, un noble amigo, se distinguió además por su juicio de hormiguita y su honesto compromiso. Felipe, magnífico ser humano y mejor profesional aún, ha reafirmado con su gestión sus condiciones: su facultad brilló hacia afuera y nos dejó no más y no menos que un Doctorado nuevo, el único en su género en Colombia.

Con respecto a los decanos que **continúan**, el hecho de estar aquí reafirma nuestra confianza en ellos: Dolly con su magnífica capacidad organizativa ha generado credibilidad y autoridad de la buena entre médicos, enfermeras y educadores físicos. Su gestión con el Hospital de Caldas –que de hecho es de nuevo nuestro Hospital Universitario- es de importancia mayúscula. Edgar David, con su compromiso y visión de Universidad integral –no solo de facultad- fue un hombre estratégico en liderar discusiones en el Consejo Académico y en jalonar proyectos claves, yo diría históricos, como fue la compra del antiguo Colegio María Micaela y las reformas normativas como la del antiguo acuerdo 025 hoy 055 del Consejo Superior. Yolanda con su juicio imponderable estuvo en todo, en los momentos más agudos de las crisis asumió posiciones francas y difíciles, que aún hoy debemos agradecer y su aporte a la política curricular y su aplicación deberán ser siempre

reconocidos. Y el dr. Kogson mantuvo con dignidad una facultad fuerte (y nada fácil) desde el punto de vista histórico y académico. Bajo su gestión se lideró también, entre otras, la creación del Instituto de Biotecnología Agropecuaria y nuestro importante Doctorado en Ciencias Agrarias. Gracias a todos por su compromiso y gestión. El reto –de nuevo- apenas comienza.

El equipo lo complementarán dos académicos de marca mayor: el primero, el filósofo Carlos Alberto Ospina: por su trayectoria, madurez y credibilidad constituye un orgullo para la universidad y para quien habla, tenerlo como compañero de equipo. El segundo, Carlos Ruiz Villa, un verdadero científico, formado en las más altas escuelas de Europa, constituirá un referente importante desde el punto de vista de prospectiva y visión de la facultad de ingenierías. También a ustedes gracias por acompañarnos, y felicitaciones.

Debo también felicitar y agradecer a **quienes postularon sus nombres** para ser tenidos en cuenta en la terna como decanos. Los entrevisté a todos y les comparto que es de gran alegría para mi saber que hubo tanto interés y entusiasmo en participar para construir universidad y, por su puesto, saber que todos quienes participaron tenían magníficas condiciones personales, profesionales y de compromiso por nuestra Universidad de Caldas; los designados deben tener en cuenta las propuestas de sus competidores para legitimar su gestión y fortalecer nuestra universidad, que es lo que queremos todos. No fue fácil decidir, tenía que tomar una decisión; hela aquí. Gracias de nuevo.

Ahora, déjenme exponerles señores decanos y amigos asistentes, una serie de inquietudes y **prioridades** que, a partir de este momento, sin pausa y con mucha energía debemos trabajar.

Lo primero, es identificar claramente la necesidad que tenemos de **fortalecer** nuestras **facultades desde el punto de vista simbólico – académico**. Desde la departamentalización a finales de la década de los noventa, este puede ser el momento más crítico, pues se comprende que muchos departamentos está pidiendo –casi a gritos, aunque no lo digan- que cada facultad tenga más unión, más integración, más sentido de pertenencia, más coordinación académica, en fin. Es momento evitar que cada uno camine por su lado y esto requiere mucho liderazgo de los decanos y, claro que, si de los vice-rectores

misionales, a quienes les invito desde aquí a orientar y liderar tan importante asunto.

Demuestran los estudios especializados que al menos el 96% del tiempo de los líderes en las organizaciones, se invierte en contacto con la gente. **Los líderes** -como las que hoy formalizamos- deben **saber conversar** –porque lo hacen permanentemente, y eso implica orientar las conversaciones hacia objetivos comunes con asertividad y efectividad. Los principales problemas de las empresas (y la nuestra es una empresa del conocimiento) se encuentran en la comunicación y el papel comunicador de un decano (como el de un Rector y vice-rector, es mayúsculo). Y permítame decir que ante la velocidad de cambio del mundo, la transformación de la educación superior, que pasó de ser un privilegio a un derecho masivo, espero –con todo cariño lo digo- unos consejos de facultad innovadores, eficientes, dinámicos y colaborativos en esa función de hacer de nuestra universidad una entidad de innovación permanente para una mejor sociedad. Para eso se requiere del liderazgo del decano, su capacidad de convocatoria interna y proyección externa. Y tienen todo el apoyo del nivel central: con **gestión humana, desarrollo docente, los secretarios de facultad** y las vicerectorías todas, vamos a construir una dinámica virtuosa de transformación, donde unas **constructivas relaciones humanas** al interior de cada departamento y facultad serán la constante y nuestro motor de cambio y de mejora.

Tenemos herramientas nuevas y en construcción donde todos debemos apostar el máximo de nuestro esfuerzo para lograr la mejora: por ejemplo, expedir una norma adecuada de reglamentación del 055 (**labor académica**) y ejecutarla bien entre mayo y junio, la cual, sin menguar la autonomía académica, si permita mejorar la gobernabilidad de los departamentos. Hemos encontrado que en más veces de las pensadas, los estudiantes demoran mucho su graduación por la dificultad en la disponibilidad de docentes de planta para ofrecer sus materias en los momentos del desarrollo curricular adecuado. Esa situación se debe acabar por completo. Otra herramienta, apenas en construcción, será el nuevo acuerdo que regule la contratación de profesores **ocasionales** y catedráticos. Pronto la someteremos a discusión pública; hay que expedirla, igualmente pronto –es decir, en este semestre- para mejorar muchas situaciones, empezando por el necesario cumplimiento de la Ley 30. Con estas dos herramientas la gobernabilidad académica debe crecer

sustancialmente. Ese es uno de los retos importantes que tenemos como universidad acreditada.

Hay bastante más: nuestra universidad no se debe detener en las reformas necesarias, pues el mundo avanza a pasos veloces y la sociedad es y cada vez será más exigente con nosotros. Y para eso nos hemos preparado y construimos nuestras propias rutas y herramientas. La más reciente, ahora si concluida, fue la **evaluación interna y externa de nuestros departamentos** que ha concluido un proceso más largo de lo querido pero que fue necesariamente corregido, para lo cual agradezco a Germán Gómez y a Lorena Gartner por su inteligente dirección del mismo. Señores decanos: en este próximo trimestre, que sin duda será recordado por ser el de reformas académico-administrativas históricas- cada uno de sus consejos de facultad y los consejos académico y superior- deberán tomar importantes decisiones con respecto a los departamentos, lo que ha de incluir la supresión y fusión de algunos, la adscripción de docentes a cargo del Consejo Académico, entre otras. Debemos tomar decisiones: existe, de mi parte, toda la voluntad y tenemos la necesidad sentida por toda la universidad de corregir algunos rumbos. ¿Quiénes, sino nosotros, para orientar la universidad hacia condiciones de excelencia?

Y hablando de retos, tenemos uno mayúsculo con la sociedad: Colombia ha transformado muy positivamente los niveles de cobertura en la educación básica y media, dando como resultado un numero de graduados de bachillerato impensable hace una década con tendencia a mejorar (pues pasaremos de 400mil a 800mil graduados por año en esta década), lo que presiona la demanda por acceso a la educación superior y, ante esto, el camino de una universidad pública en la región debe ser el de gestionar responsablemente **nuevas ofertas a los jóvenes** ciudadanos. Ustedes, señores decanos, liderados por el vicerrector académico y el de investigaciones y posgrados deben –con mayor la mayor velocidad posible- liderar la creación de nuevos programas con creatividad: carreras de nivel tecnológico, pregrados profesionales nocturnos (como el de mecatrónica), posgrados –todavía podemos ofrecer muchos más-, en fin. Cada departamento debe hacer ese análisis, reflexión y propuesta.

Por otro lado, y esto para ser más pertinentes, cada pregrado también debe hacer una auto-reflexión sobre la **pertinencia de su currículo e incluso de su**

oferta como tal. No es este el espacio para entrar en detalles, pero cada uno de los líderes académicos (es decir cada profesor) debería reflexionar muy bien sobre como hacer mejor el programa académico para el cual trabaja; ya, de hecho, el sistema de acreditación de programas es esencial en nuestra gestión: amigos decanos, me atrevo incluso a plantear que los programas acreditables, que no lo logren en un plazo determinado, deberían ir repensando su futuro. El buen éxito en los resultados ECAES debe ser también una preocupación constante de ustedes, sus directores de programa y de Departamentos.

En **educación a distancia**, es urgente reformar el acuerdo que lo rige, al igual que la norma de los **posgrados e institutos**, normas que ya tienen borradores avanzados de cambio y en ellas los decanos están obviamente invitados a contribuir.

Amigos decanos: insisto un poco en el **liderazgo esperado**: cuando hablamos de la Universidad de Caldas, estamos hablando de una de las cinco públicas acreditadas de alta calidad en Colombia, que, para reacreditarse debe construir una mejor biblioteca, tener más profesores de planta y con título de doctor, para lo cual es necesario su trabajo mancomunado con el Consejo Académico y Superior; hablamos, de la décima universidad en Colombia de más visibilidad internacional de sus investigaciones según el índice de SIMAGO; de la tercera en indicadores SUE, de una de las pocas que se ha atrevido a certificarse con ISO gracias a su moderno Sistema Integrado de Gestión; y una de las pocas con cuatro doctorados. Sin embargo, existen también asuntos que (hasta donde conozco) no son medidos o nos son fáciles de medir como, por ejemplo, el prestigio y la **credibilidad externos**: cada uno de ustedes, señores decanos, fue designado, por su capacidad de proyectar hacia el mundo exterior la credibilidad de nuestra universidad, sus servicios, sus ideas, sus aportes. Los invito, por ejemplo, a escribir artículos en medios sobre asuntos de coyuntura importantes, o a realizar foros y traer los mejores invitados nacionales e internacionales posibles, a ofrecer servicios pertinentes a las alcaldías, especialmente aquellas donde están los CERES, a internacionalizar su facultad: ya hay 4 profesores que se van a Missouri State University a perfeccionar su inglés a mitad de año, pero ojala fueran 100; ya está la maestría en educación en doble titulación con Alemania, pero cada facultad debería tener al menos un programa realmente internacionalizado.

Como ven, la tarea es emocionante y de nunca acabar. He sido extenso porque se justifica fortalecer y recuperar el **papel académico de las decanaturas** (que, además, también deben generar recursos propios). Un ejemplo de ese liderazgo académico será también, el de la ejecución de un concurso docente que mejore aún más la calidad del último que ya de por sí, creo, que fue bastante bueno. Por ese papel académico, fue que finalmente decidí nombrar cuatro de seis decanos con el título de doctor: espero que la comunidad docente entienda esta señal de importancia hacia la ciencia, de la relevancia de la formación avanzada para ser considerados una universidad de prestigio y desarrollar nuestros proyectos.

El objetivo de todos los aquí presentes es uno solo: lograr la **reacreditación institucional**, en los próximos dos años y para eso, amigos todos, lo único que nos permitirá hacerlo serán tres cosas: trabajar denodadamente, trabajar con el otro, es decir en equipo y, finalmente, ser muy exigentes con nosotros mismos y con nuestra propia universidad. Esto lo lograremos por el desarrollo de la Región, por el avance de la ciencia, el arte y la cultura, el bien de Caldas y el futuro de nuestros hijos.

Mil gracias.